

Ayala, un intelectual republicano en la guerra

LUIS GARCÍA MONTERO
Universidad de Granada

Francisco Ayala representa la imagen de un escritor que se comprometió históricamente en la defensa de la República y en la Guerra Civil, pero que no escribió ni una línea literaria durante toda la guerra. Se trata del compromiso de un escritor que decide no escribir durante el tiempo de la guerra. En ese sentido voy a hablar de una figura que decidió comprometerse pero no a través de la literatura, sino a través de la labor diplomática y de la labor política; y de la postura de este intelectual republicano que, desde una clara conciencia liberal, rechaza todos los prejuicios anticomunistas –que rodearon al Gobierno de Negrín y en el que cayeron otros intelectuales socialistas– defendiendo claramente el Gobierno de Negrín y la labor de los comunistas durante la guerra.

En repetidas ocasiones, Ayala confesó que no quiso escribir literatura durante la guerra porque no quería unir la literatura a una situación de urgencia. Quería salvar la tranquilidad para su literatura. Ante esta confesión me gusta hacer dos aclaraciones. En primer lugar, Francisco Ayala nunca fue partidario de la literatura pura. En sus análisis sobre *La estructura narrativa*, hay un capítulo titulado «La futilidad de la poesía pura», en el que explica que es absurda la pretensión de hacer una literatura al margen de la historia y analiza cuáles son los motivos históricos que llevan a imaginar una poesía pura. En muchas ocasiones también ha declarado que su literatura no es más que una indagación sobre el poder. De hecho la primera conferencia que dio en España a la vuelta del exilio, en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, se tituló «El fondo sociológico de mis novelas». Es un análisis del comportamiento que los dictadores tienen en algunas de sus novelas, como *Muertes de perro*. Son aclaraciones que me parecen importantes.

Otra aclaración que se debe tener en cuenta desde el punto de vista de la perspectiva literaria es que, en realidad, Francisco Ayala no dejó de escribir en 1936, con el estallido de la Guerra Civil. Había dejado de escribir y de publicar creación literaria en 1930, con la publicación de su último libro vanguardista, *Cazador en el alba*, donde recoge, entre otras muchas cosas, experiencias de su estancia en Alemania. Ayala había recibido una ayuda de la Universidad Central de Madrid y de la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar Derecho Político en Berlín. Había estado allí en 1930 y había conocido de primera mano, por una parte, la crisis de los vie-

jos Estados liberales europeos y, por otra parte, el sufrimiento del nazismo. Ante la nueva situación histórica se había despegado de golpe, había sentido sin raíz todo el espíritu que sostenía la exaltación juvenil de las vanguardias en las que él había participado. Su última colaboración en la *Gaceta Literaria* de Giménez Caballero está fechada el 1 de mayo de 1931 y se titula «Anotación en el margen del calendario», y de forma explícita habla de la crisis de la sociedad europea en el año 1931; se refiere a un alarmado presentimiento en un filo de noche y alba, y confiesa sus vacilaciones: ya no tiene sentido la alegría juvenil del vanguardismo; dice textualmente que «toda una promoción literaria ha encontrado de pronto su adulterio, ha tirado los juguetes y ahora se siente desconcertada porque en cierto modo había hecho profesión en edad infantil». Es este despegue a los códigos que habían sostenido su literatura vanguardista lo que actúa en su renuncia a la literatura hasta encontrar un nuevo código.

En Berlín estudia con Hermann Heller, catedrático socialista de Derecho Político, constitucionalista, y profundiza en lo que ya había aprendido en la Universidad Central de Madrid, como alumno, primero, del krausista Adolfo Posada y después como alumno de los socialistas Jiménez de Asúa y Fernando de los Ríos. Más que por la literatura, se interesa por el pensamiento, por el ensayo, por la reflexión, para ver qué respuesta se le puede dar a la crisis de las sociedades modernas, amenazadas por el totalitarismo. Hace una tesis doctoral sobre los partidos políticos como órganos de gobierno y en sus publicaciones defiende un espíritu liberal pero sin ninguna confianza en la libertad del mercado como valor absoluto, y cree que para que haya una verdadera libertad tienen también que ser reconocidos los derechos sociales. Es la coyuntura histórica que asegura derechos sociales la que permite hablar de libertad, no en abstracto, sino con los pies en la tierra. En este sentido deja sus publicaciones vanguardistas como *El boxeador y un ángel* (1929) o *Cazadores del alba* (1930) y pasa a publicar estudios como *El derecho social en la Constitución de la República española* (1932). Conviene, por lo tanto, aclarar esto también: no es la Guerra Civil la que le hace renunciar a la literatura, sino la puesta en crisis de una situación que estaba en la base de la voluntad vanguardista y la búsqueda de otra perspectiva distinta, que es la que encontrará ya en el exilio con sus primeras narraciones de tono realista.

En 1936 Ayala es catedrático de Derecho Político y letrado de las Cortes Republicanas. Como catedrático de Derecho Político se encuentra impartiendo clases en distintas universidades hispanoamericanas, como en Buenos Aires o Santiago de Chile. Y es en Santiago de Chile donde le sorprende la noticia del 18 de julio de 1936. Al principio cree que va a ser una crisis más de las que vive la República, que se va a solucionar fácilmente, como otras intentonas militares, pero cuando, por una parte, comprueba el apoyo de Hitler y Mussolini a Franco y, por otra parte, ve el temor de las democracias europeas a ponerse del lado de la República, decide volver a España. Cuenta y hace una reflexión de todas las causas que cree que están en el estallido y en el desarrollo de la Guerra Civil en un libro, publicado años después, titulado *España a la fecha* (1965) y que, desde luego, no analiza la guerra como un episodio simplemente nacional, sino como un episodio de política internacional: fue el abandono de las políticas democráticas europeas y la actuación decidida de Hitler lo que propició la victoria de Franco.

Ayala decide volver. En sus memorias cuenta un episodio tremendo que sucedió en el barco que había de trasladarle desde Buenos Aires hasta España. El barco atracó en el puerto de Vigo, que ya estaba tomado por las tropas de Franco, y subieron militares franquistas a vigilar los pasaportes de los viajeros. Como él viajaba con pasaporte diplomático, pensó que iba a ser detenido, y con su mujer –porque viajaba con su mujer y su hija– decidieron encerrarse en el camarote con una pequeña pistola y matarse ellos dos y a la niña antes que caer en las manos de los nazis. Ha-

bían asistido al ascenso del nazismo y sabían lo que se estaban jugando. Él dice que no sabe lo que hubiera hecho, pero desde luego sabe lo que había decidido hacer. Tuvo la suerte de que en su camarote no entraran, siguió camino de Francia y entró por Cataluña en Madrid, donde se puso al servicio del Gobierno de la República.

Estaba decidido a no escribir ni una sola línea de literatura, porque todavía no había encontrado el tono para tratar estos temas, pero sí a hacer política en favor de la República –sabiendo además que se trataba de una causa perdida, porque por sí sola la República no iba a ser capaz de vencer al enemigo que tenía delante. Es nombrado presidente de la comisión para depurar los letrados de las Cortes en Madrid en el mes de octubre de 1936, para separar del servicio a aquellos que pudieran apoyar al bando franquista. Comenta que lo tuvo muy fácil, porque como todo el mundo pensaba que Madrid iba a caer en manos de los franquistas, lo único que hubo que hacer es dar la posibilidad de quedarse en Madrid o de acompañar al Gobierno republicano a Valencia. Todos los que estaban del bando franquista decidieron quedarse en Madrid; los que estaban de parte de la República acompañaron al Gobierno a Valencia.

Ayala fue nombrado decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid el 6 de octubre de 1936. Aceptó a regañadientes porque pensó que una implicación institucional de este tipo podía tener consecuencias familiares. Pero tomó posesión por obligación moral el 8 de octubre en la Facultad de Derecho y en la saca del 8 de octubre de 1936, en la prisión de Burgos, su padre fue fusilado. No sería el único muerto en la familia: otro hermano suyo, obligado a entrar en filas del ejército franquista, intentó pasarse al bando republicano y también fue fusilado tras caer detenido. Dos de los otros hermanos estuvieron detenidos durante años y después consiguieron trasladarse a vivir exiliados en Buenos Aires.

Ésta es la situación personal de Francisco Ayala durante la guerra. Como no había función alguna que hacer en el Decanato de la Facultad de Derecho de Madrid, porque estaba en pleno campo de batalla y cerrado, Álvarez del Vayo, ministro de Estado, pide que se vaya con él a Valencia, donde entra a trabajar en el Ministerio. En Valencia firma alguno de los pocos manifiestos que Ayala ha firmado en su vida –él dice que prefiere explicar su opinión en sus artículos y no unirse a manifiestos generales–. Firma el manifiesto de *Fragua Social* de 1937, denunciando los crímenes del franquismo, diciendo que el bando franquista ha roto todos los límites, no ya humanitarios en épocas de paz, sino también crueles en épocas de guerra.

Poco después fue destinado a Praga como encargado de negocios, el 7 de junio de 1937. Praga es la única ciudad del centro de Europa donde se vive con simpatía la suerte de la República española. En realidad a lo que Ayala va a Praga –por lo que yo he podido intuir– es, por una parte, a montar un servicio de espionaje para sacar la mayor información posible de las actuaciones nazis en Alemania con respecto a la República española y, por otra parte, a conseguir, por todos los medios, que el Pacto de No Intervención, asumido por Inglaterra y Francia, fracase, participando en los debates de la Internacional socialista. En efecto, Francisco Ayala y su maestro Luis Jiménez de Asúa, catedrático socialista de Derecho Penal y ministro de la República, como confiesa el mismo Ayala en *Recuerdos y olvidos* (1982/1983), aprovechándose de un refugiado austriaco que conocía muy bien el mundo nazi y que había sido diputado socialista en el Parlamento de su país, consiguen montar un sistema de espionaje y de información basado en la disidencia que en el interior de Alemania estaban protagonizando gentes de todo tipo y de toda procedencia política. Montan un buen operativo, hasta el punto de que desde la Embajada española se empieza a colaborar con los servicios secretos de la Unión Soviética, que estaba vi-
frayando la situación internacional. A parte de los servicios de espionaje, más o menos disfraz-

dos de servicios diplomáticos, hay también un claro intento de conseguir por todos los medios que las democracias europeas tomen parte en el conflicto y permitan la venta de armas a la República.

No escribió ninguna línea literaria, pero sí escribió muchas cartas para informar al Gobierno republicano español y para hablar de sus actividades. Un ejemplo es esta carta, que se conserva en la Fundación Pablo Iglesias, dirigida al secretario del Ministerio de Estado, a las órdenes de Álvarez del Vayo:

Excelentísimo señor:

Para debido conocimiento de vucencia y a los fines que estime oportuno, tengo la honra de informarle que en la noche del 19 pasado, pidió una entrevista con esta alegación el Doctor Otto Bauer, antiguo Presidente del Gobierno austriaco y actual Jefe del Partido Socialdemócrata del mismo país, que vive expatriado en Praga. Me apresuré a citarle en la delegación para el día siguiente por la mañana y en su visita hubo que manifestar que el Presidente y Secretario de la Internacional Socialista [...] se habían visto forzados a presentar la dimisión de sus cargos en el buró de la SOI por los ataques que les dirigieron los representantes de los grupos socialistas de derecha [...] a consecuencia de haber aceptado la invitación de Dimitrov, secretario de la Tercera Internacional, para examinar en conjunto las posibilidades de una acción en favor de España. Las críticas estaban fundadas en motivos jurídicos: falta de autorización para aceptar el diálogo con Dimitrov o bien incumplimiento del deber de haber consultado a las organizaciones. Pero respondían en el fondo a una posición reaccionaria. El próximo jueves habrá de celebrarse en París una reunión conjunta de los buró de la SOI y de la IS donde se tratará el asunto. Y, al día siguiente, el viernes, una reunión de la ejecutiva de la SOI llamada a resolverlo y, en su caso, a elegir nuevo Presidente y Secretario en sustitución de los dimitidos. Cree el Doctor Bauer que el socialismo francés no se encuentra en condiciones de apoyar enérgicamente a los dimisionarios, por razón de su situación actual dentro de la política francesa y su necesidad de apoyar a costa de toda clase de sacrificios el Gobierno de Bloom, plegándose a las claudicaciones de éste. Diciendo así, temen que las representaciones derechistas del socialismo internacional derrote a [los dimisionarios] y pongan en su lugar a algún holandés o a algún inglés que sigan una política de declaraciones platónicas, pero en realidad significasen claramente que la Segunda Internacional volvía la espalda. Piensa que en este momento decisivo el Partido Socialista español puede ser la clave y aconseja que envíe a París un representante fuerte, en cuanto a prestigio y decisión, que además de conocer el ambiente internacional pueda sostener conversaciones previas en inglés y francés y que hablando claro y fuerte obligue a una decisión favorable y a la reposición de los dimitidos. Dado el indudable fervor de toda la masa obrera de Europa por nuestra causa, me ha dicho expresamente que todos los obreros de Centroeuropa ven su destino dependiente del nuestro. No cree Bauer que los representantes socialistas se atrevan a tomar abiertamente una resolución adversa, de modo que todo depende de que se les ponga entre la espada y la pared con energía y autoridad para ello. Se permitió sugerir el nombre de Álvarez del Vayo como delegado de España. En este momento, y conociendo yo el reciente contacto de Álvarez del Vayo con el Partido Comunista, hecho del que Bauer no tiene noticia y yo se lo he dado, pensé que pudiera traer el inconveniente de que le tacharan sus colegas extranjeros de partidario decidido de la fusión de los socialistas con el Partido Comunista y le pregunté si no le parecería bien completar nuestra representación con un militante de posición derechista, dentro del Partido. Acordamos que si se podía esperar del señor Besteiro que nos ayudara con una actitud decidida en el asunto, sería perfecto invitar a los dos [...].

En este tono sigue la carta de Francisco Ayala donde, desde Praga, está planeando de qué manera se puede intervenir en la Internacional socialista para que, siguiendo la política de la Tercera Internacional y de los partidos comunistas, se asuma una ayuda decidida al Gobierno español. Y se da noticia también de las distintas posiciones de los secretarios y órganos competentes de la UGT. Es una carta fechada el 7 de junio de 1937.

Francisco Ayala cesó de sus funciones en la Embajada de Praga en mayo de 1938. Fue llamado a filas, donde estuvo momentáneamente, para cumplir el expediente como teniente-auditor y como soldado en la Comisión Topográfica del Noroeste de España; inmediatamente fue reclamado otra vez por Negrín y por Álvarez del Vayo al Ministerio y se le nombró secretario general del Comité Nacional de Ayuda a España. Dicho Comité, que presidía la mujer de Azaña, Dolores Rivas, y que fue compuesto el 12 de julio de 1938, tenía el objeto de regular las inversiones y los fondos de las distintas ayudas internacionales en solidaridad con el Gobierno de la República.

En resumen, podemos decir que Ayala se identifica, desde su conciencia liberal, en esta época, con el bando negrinista del Partido Socialista. Es de los que piensa que es necesario colaborar con el Partido Comunista, aceptar el mando único y organizar un ejército disciplinado para intentar ganar la guerra, antes de plantearse cualquier otra cosa. Y eso es lo que ha mantenido en sus recuerdos, en sus reflexiones y en sus entrevistas sobre la Guerra Civil. En una importante entrevista, por ejemplo, con Santos Juliá, publicada en la revista *Claves* en el año 1992, con motivo de la obtención del Premio Cervantes, Santos le pregunta si Negrín no estaba actuando en manos de la Unión Soviética al acercarse al Partido Comunista y si ésa no fue la causa de las deserciones con Prieto y con otros líderes socialistas. Ayala contesta: «Yo creo que lo que él pensaba era, si se hubiera ganado la guerra, poder hacer una política republicana independiente, pero antes había que ganar la guerra, para cuyo efecto los comunistas estaban haciendo la política adecuada, la única que cabía hacer: formar un ejército disciplinado». Esto es lo que pensaba Ayala en 1936 y lo que motivó su actuación política y el ámbito político dentro de la guerra en el que se movió como diplomático del Gobierno leal.

Ayala volvió a escribir literatura en 1939 cuando salió al exilio. En la *Revista Sur*, la revista de Victoria Ocampo, ya en 1939 publica un texto titulado «Diálogo de los muertos», que después serviría de colofón a *Los usurpadores*, la colección de relatos que publicó en 1949 al final de su etapa argentina, junto con *La cabeza del cordero*, que salió también en 1949. Son prólogos muy importantes los que escribe para estas dos obras narrativas. Prólogos donde, desde su perspectiva liberal, reconoce la complejidad de las situaciones históricas, pero se interesa por la respuesta individual que cada conciencia puede dar a esa complejidad. Le interesa indagar en el poder: el título de los *Usurpadores* sale de una de las frases del prólogo donde dice que todo poder es una usurpación. Pero alejarse, renunciar a todo tipo de poder, es una irresponsabilidad, y la tensión de la conciencia es saber que está ejerciendo una usurpación pero que tiene que intervenir para coordinar unos ámbitos de convivencia donde sea posible la libertad.

Los relatos de *Los usurpadores* y de *La cabeza del cordero* tienen como fondo la Guerra Civil: son la respuesta literaria a la Guerra Civil que, desde los nuevos códigos de la literatura realista, decide abordar. En *Los usurpadores* y en *La cabeza del cordero*, lo que pretende Ayala es indagar en los comportamientos individuales de cada conciencia a la hora de situarse ante el poder. Pretende tratar el tema de la Guerra Civil no desde ningún tipo de partidismo, sino desde lo que él llama las posibilidades de cada conciencia —aunque si bien reconocía que las causas políticas claramente acusaban a la política franquista, dentro de cada bando pudo haber conciencias que se

portaron de manera respetable y conciencias que se portaron indecentemente—. Y pretendió escribir libros que escapasen del partidismo.

En los años de exilio hay algunas editoriales que se interesan por publicar la narrativa de Ayala en España. En esta época, había vuelto a publicar en España sobre todo como sociólogo. Del año 1952 es una *Introducción a las ciencias sociales*, de la editorial Aguilar, como catedrático de Sociología en la Universidad de Puerto Rico. Eran muy conocidos sus *Tratados de sociología*, aparecidos en 1947, en Buenos Aires, en la editorial Losada. Había ya un primer tomo de narraciones suyas publicadas por la *Revista de Occidente* en el año 1955, *Historia de macacos*, pero se desconocía toda su labor literaria, que había quedado borrada con la guerra. Algunas editoriales se plantean su narrativa completa, teniendo una oferta en firme de Aguilar. Hay indagaciones en la censura, pero él —por supuesto— se niega a que se publique nada censurado.

Para concluir esta historia y para ver hasta qué punto llegó la persecución de los intelectuales republicanos por parte del aparato franquista, me parece interesante leer estos juicios de los censores que, según la correspondencia que se conserva, Fraga había pedido a Robles Piquer.

El 10 de junio de 1964, después de anotar minuciosamente las tachaduras que afectan a *La cabeza del cordero* y a *El as de Bastos*, el censor emite este breve juicio sobre el posible tomo de una obra narrativa completa que quería publicar Aguilar:

Se trata de una serie de relatos breves, multiformes y variados; su estilo es tan desigual que el conjunto podría haber sido escrito por diferentes autores: unos bien y otros muy mediocres. Claro que debe haber una considerable distancia de tiempo entre unos y otros escritores, lo más grave es que el autor, que vivió exiliado durante bastante tiempo de España, tiene inoculada una rojez que acaso involuntariamente va a parar a sus cuartillas y éste es el por qué de las innumerables tachaduras que ha habido que hacer. Tal vez en *La cabeza del cordero* nuestro dictamen sea un poco excesivamente severo, pero para su aprobación preferimos someterlo al juicio de la superioridad.

El segundo informe que apoya al primero, del 22 de junio de 1964, evita ya los juicios literarios y dice:

En el conjunto de la obra del señor Ayala que se indica, hay dos —*La cabeza del cordero* y *El as de bastos*— que contienen abundantes párrafos que no son susceptibles de autorización posible. La primera, conjunto de novelitas cortas referentes a nuestra guerra de liberación, describe a nuestra zona como teatro de crímenes y persecuciones, de pillajes y sarracinas, asesinatos de heridos en el Hospital de Toledo por los moros, atrocidades, horrores, etc. Con la mayor benevolencia, esa obra se podría publicar pero sería necesario tachar lo subrayado y encuadrado con lápiz rojo en las páginas 32, 69, 79, 88, 89, 91, 92, 93, 95, 114, 115, 116, 117, 130, 131, 157, 158, 172, 178, 179, 180, 182, 183 y 187. En cuanto a *El as de Bastos*, si bien no contiene nada de índole política, sí en cambio encierra narraciones que excediendo lo escabroso llega a lo solamente procaz y van señaladas en lápiz rojo las páginas 27, 28, 29, 41, 42.

Y al final solicita un examen por parte de un teólogo preparado para tratar la cuestión.

Todavía en el año 1972, con motivo de la antología de narraciones que preparó José Luis Cano, bajo el título *El hechizado y otros cuentos*, la censura emite un informe respecto a la narración «El tajo», de *La cabeza del cordero*. El censor anota:

El autor, rojillo exiliado, tenía que asomar las orejas de rojillo y las asoma en el cuento titulado «El tajo» que es todo él ligeramente tendencioso y antimilitarista.

Me parece que son documentos que pueden dar una imagen final de cuál fue la postura y la figura de Francisco Ayala en la guerra, que sirve para comprobar que desde una conciencia liberal y simplemente siendo decente, uno puede ponerse en contra de todos los crímenes que se hacen en nombre de la libertad del mercado. Y ésa es, a mi modo de ver, la postura que significó Ayala cuando fue obligado a escoger su bando en el golpe de Estado de 1936. Y creo que es una lección muy importante que deberían heredar los que hoy reivindican para ellos el adjetivo liberal.